



CREER EN DIOS

Para el ateísmo que cree sólo en la materia, Dios no existe. La raíz de ello no está en una prueba científica, cosa que la Ciencia nunca puede hacer, ya que no es una cuestión de su dominio, sino que es una interpretación filosófica e ideológica.



Sin embargo es fácil darse cuenta de que hay muchas realidades que no percibimos, como las del mundo subatómico, o el de las ondas, o lo que sucede con la física cuántica, con fenómenos difícilmente comprensibles para los propios científicos, como el entrelazamiento cuántico, donde las subpartículas se comunican instantáneamente, estén a la distancia que estén, o la superposición cuántica, donde un objeto «posee simultáneamente» dos o más valores como sucede en el experimento de la “doble rendija”, donde una subpartícula pasa simultáneamente por dos rendijas a la vez, y deja de hacerlo cuando es observada. O la experiencia de ratas que resuelven laberintos y monos que lavan batatas, acciones que se reproducen en el resto de individuos de su clase o especie aunque estén muy alejados y no hayan recibido información sobre esos hechos. Estas relaciones le llevan al físico John A. Wheeler a decir “de algún modo el universo es un universo participativo”, o lo que dice Elisabeth Kübler Ross, en su libro *“La muerte un amanecer”*, que los sabios, deben ser humildes.

Una cosmovisión atea, es una falsa ilusión que lleva más allá de lo sensato el poder y capacidad del hombre, y que sin embargo se encuentra, con que no puede explicar el origen del Universo, el Big Bang, y las leyes que lo rigen, o la complejidad inmensa del cerebro humano, ni muchas otras cosas. O el Universo fue creación de Dios o surgió por sí mismo ¿Qué tiene más sentido, creer en Dios, o en Energía+Materia+Tiempo=Todas las Criaturas vivientes, subiendo en complejidad, hasta el hombre? Parece que se necesita bastante más fe para creer en esa fórmula que para creer en Dios. **Un mundo sin Dios solo puede ser un mundo sin significado.**

El filósofo inglés Antony Flew, conocido como el ateo más famoso de su época, pasó del ateísmo, en 2004, a la creencia en Dios por las implicaciones de los descubrimientos científicos. Su libro se titula *“Hay un Dios” “There is a God”*. Por otro lado, los creyentes verdaderos, denostados por los ateos, demuestran que es precisamente el amor a Dios y al prójimo un incentivo poderosísimo para mejorar la Tierra, practicando un verdadero altruismo. Y hay muchísimos ejemplos de ello.

Pero Dios es reconocible, a través de la observación humana y de la Revelación, contenida en el Antiguo Testamento, y especialmente en el Evangelio, que nos habla del Hijo de Dios, Jesucristo. El creyente sabe que Dios es el origen de todo. **“Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables” (Carta de S. Pablo a los Romanos, Romanos, 1 -20).**

Hoy en día los científicos han destacado los extraordinarios factores que han permitido el nacimiento y desarrollo de la vida en la Tierra. Algunos de ellos han dicho que es como si la Tierra se hubiera preparado para la llegada de la vida, denominándolo “Principio Antrópico”. Por ejemplo: La distancia adecuada de la Tierra al Sol; la atmósfera de la Tierra, que contiene la mezcla correcta de gases para sostener la vida; la protección magnética que genera el núcleo de nuestro planeta para evitar la radiación del viento solar; la Luna que tiene el tamaño que conviene y la distancia a la Tierra, perfecta, y muchas otras circunstancias.

El prestigioso científico, sir Fred Hoyle, en su libro *The Intelligent Universe*, dice: *“A medida que los bioquímicos descubren más sobre la asombrosa complejidad de la vida, se aprecia que su origen por casualidad es de una probabilidad tan pequeña que puede descartarse”*, y pone como ejemplo de la improbabilidad de que la vida se haya creado por accidente, a un B29, cuyas piezas están en una cacharrería y un tornado lo pone a punto para empezar a volar.

“La probabilidad de que la vida se hubiese originado por azar, se puede expresar como 1 dividido entre 1 seguido de 255 ceros. La pequeñez de este número significa que es virtualmente imposible que la vida se haya originado por una asociación aleatoria de moléculas. La proposición de que una estructura viviente pudo haber surgido en un único acontecimiento por medio de una asociación de moléculas al azar debe ser rechazada.” [The Emergence of Biological Organization (El surgimiento de la organización biológica), New Haven and London, Yale University Press, 1964, p. 7.]. Aun considerando los 4.500 millones de años de existencia de la Tierra, no habría tiempo suficiente. Hay que **pensar, pues, en un proceso teleológico**, es decir en un propósito o una dirección para esos procesos, como escribió Teilhard de Chardin en su libro “El Fenómeno Humano”.

El Dr. Bermudo Meléndez Catedrático de Paleontología de la Complutense, dice en la revista IBÉRICA95: *«Cuanto más investigamos el mecanismo del proceso de la evolución, tanto más comprendemos la realidad de la existencia de una inteligencia infinita capaz de haberlo programado todo»*, o como dice la científica J.Leslie: *“La probabilidad de que se produzca casualmente el código de ADN correcto en una especie es matemáticamente cero”*. (J Leslie, “Cosmología, probabilidad y la necesidad de explicar la vida”, en *Scientific American and Understanding*, pp. 53, 64-65). Richard Feynman, ganador del Premio Nobel de electrodinámica cuántica, ha dicho: *“El hecho de que haya reglas (físicas y matemáticas) es un tipo de milagro”*.

El director del Proyecto GENOMA, Francis S. Collins, se convirtió, entre otras cosas, debido a su observación de la capacidad de los hombres de distinguir entre el bien y el mal, es decir lo que se podría llamar **“La ley de la conciencia recta”** o Ley Moral, y así lo reconoce en su libro *“¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la Fe”*. Sabemos que Dios es la fuente divina de misericordia, bondad y justicia, atributos encontrados en todos los hombres en diversos grados. **Podemos entonces decir que el primer don fundamental que la fe nos ofrece, es la certeza de que Dios existe.**